

¿Por qué escribir hoy un libro sobre la transición a la democracia en la Argentina? ¿Por qué hacerlo desde la perspectiva de la historia intelectual y la teoría política contemporánea? ¿Por qué apelar a la importancia de los discursos, de las ideas y de los conceptos en la representación de los procesos políticos? ¿Por qué recuperar debates y polémicas para dar cuenta de ese plano político ideológico? ¿Por qué explorar las disputas en soportes no tan evidentes de confrontación como son las revistas político-culturales? Este libro es una apuesta por responder a estas preguntas pensando la transición a la democracia como un contexto intelectual constituido por disputas, controversias y debates político-intelectuales. Es también una invitación a leer las polémicas en las revistas político-culturales más emblemáticas de esos años, tomándolas como índices del carácter eminentemente político y contingente de la democracia. Polémicas que aún hoy, a casi cuarenta años, mantienen toda su vigencia.

ARIANA REANO es investigadora y docente de la Licenciatura en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Es doctora en Ciencias Sociales e investigadora adjunta del Conicet. Ha escrito numerosos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales y capítulos de libros en ediciones colectivas. Es coautora del libro *Palabras Políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*, UNGS-UNDAV, 2014.

MARTINA GARATEGARAY es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), investigadora del Conicet y del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, y es docente de grado en la UBA. Ha escrito numerosos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales, capítulos de libros y el libro *Unidos: la revista peronista de los ochenta*, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

Reano, Ariana

La transición democrática como contexto intelectual : debates políticos en la Argentina de los años ochenta / Ariana Reano ; Martina Garategaray. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.

Libro digital, EPUB - (Política, políticas y sociedad / 42)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-580-8

1. Democracia. 2. Política. 3. Historia Argentina. I. Garategaray, Martina. II. Título.

CDD 320.014

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Gustavo Castaño

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Ariana Reano y Martina Garategaray

**La transición democrática
como contexto intelectual**
Debates políticos en la Argentina
de los años ochenta

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Índice

Nota sobre el libro y agradecimientos

Prólogo.

El pasado de una ilusión: nuestros años ochenta

Introducción.

Por una historia intelectual de las transiciones a la democracia

Parte 1.

La transición a la democracia como contexto intelectual

Parte 2.

Debates y revistas: revisando algunas polémicas de la transición democrática argentina

Palabras finales.

El lenguaje político de la transición democrática argentina y la transición democrática como lenguaje político

Referencias bibliográficas

*Para Amelia y Carmela,
Mario y Beatriz*

Nota sobre el libro y agradecimientos

Este libro es el resultado de un encuentro entre dos personas (dos mujeres), quienes empezamos a pensar, cada una por su cuenta, con sus propios recorridos teóricos y académicos, un mismo tema. O, para ser más precisas, un mismo momento de nuestra historia reciente: los años ochenta; un momento del que, a diferencia de quienes nos enseñaron y orientaron en nuestras tesis y de aquellos colegas con quienes intercambiamos muchas de las ideas que aquí expresamos, no fuimos contemporáneas. Y es quizás esa extemporaneidad, al mismo tiempo que la curiosidad por los debates sobre aquellos años de nuestra joven democracia, la que, por distintas razones —o las mismas, quién sabe—, nos llevó a repensar la tan mentada “transición a la democracia” desde un lugar distinto al que habíamos estado acostumbradas a estudiarla en nuestras carreras de ciencia política.

Y ambas, con inquietudes más vinculadas a la teoría política y a raíz de ciertas incomodidades que nos generaba la explicación politológica sobre el “cambio de régimen”, decidimos revisar la historia que nos habían contado sobre la transición. Y lo hicimos adentrándonos en los debates intelectuales, preocupadas por el vínculo entre lenguaje y política y su rol en la construcción del sentido de la democracia. Las dos trabajamos, con distintos énfasis y modulaciones, los debates intelectuales en revistas político-culturales que fueron emblemas de nuestra transición. Nos referimos, en el caso de Martina, a la revista *Unidos*, sobre la que versó su tesis doctoral “Peronismo, intelectuales y democracia: la revista *Unidos* en la renovación peronista (1983-1991)”¹; y en el caso de Ariana, a las revistas *Controversia* y *La Ciudad Futura*, con las cuales trabajó, también en su tesis de doctorado, en una articulación de los debates sobre la democracia con el alfonsinismo y el peronismo renovador de *Unidos*.

En el camino individual y un poco solitario que suele ser el de la escritura de una tesis de posgrado y en el necesario intercambio con colegas y compañeros que supone ese camino para debatir, contrastar, enriquecer, reforzar y/o revisar nuestras intuiciones sobre los temas que investigamos, en ese camino tan enriquecedor y alentador fue que nos cruzamos.

Un tiempo después, luego de que cada una terminó y presentó sus respectivas tesis y cuando parecía que ese ciclo de formación de nuestras trayectorias individuales se cerraba, decidimos transformar esos cruces e intercambios que habíamos tenido en un *encuentro* de trabajo compartido, de pensamiento colectivo, de intercambio y debate amable y profundamente estimulante que fuimos plasmando en cursos, seminarios, artículos y participaciones en congresos. Y así transitamos casi una década en la que fuimos construyendo una perspectiva teórica y metodológica para revisar las transiciones a la democracia. Pensar y escribir con otro/s no siempre es fácil. Pensar problemas, tematizarlos y construir un argumento común, mu-

cho menos. Este libro es fruto de esa apuesta, en la que creemos y en la que seguiremos insistiendo.

Agradecemos a la Agencia Nacional de Promoción Científico Tecnológica (ANPCYT), que a través del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) hizo posible la impresión de estas páginas.

Prólogo.

El pasado de una ilusión: nuestros años ochenta

Uno de los interrogantes recurrentes entre aquellos que investigamos en el campo dentro del cual se inscribe el presente libro es si es posible abordar desde una perspectiva histórica, más particularmente histórico-intelectual, fenómenos y procesos pertenecientes a un pasado tan reciente que siguen siendo parte de nuestra experiencia contemporánea y que condicionan aún hoy nuestra vida política. La obra de Martina Garategaray y Ariana Reano nos ofrece una respuesta posible a este interrogante, y, a mi entender, muy adecuada. Esta consiste en hacer un recorte muy definido del corpus a analizar, concentrándose en objetos que sean acotados y a la vez particularmente relevantes para comprender aquella problemática específica que se busca, en cada caso, comprender. En este caso, las autoras se enfocan en tres revistas emblemáticas del período de la transición democrática en la Argentina. Comienzan por *Controversia*, la revista del exilio argentino en México, y luego se enfocan en *Unidos* y en *La Ciudad Futura*, dos revistas muy distintas pero que podían entonces dialogar entre sí. Ellas les ofrecen una base muy apropiada para abordar, a su vez, una tarea de alcance mucho más vasto, y que es la que definen como su problemática particular: la de intentar reconstruir el discurso político de aquella etapa tan compleja y controvertida. Una etapa, como señala Cecilia Lesgart, inaugural de la política argentina posdictadura, en la que se sientan las bases para un orden institucional nuevo y cuyos vínculos con las tradiciones políticas y las ideologías pasadas ya no resultarían claros, y se volvieron materia de controversia. En todo caso, no cabían dudas de que nada sería igual luego de la sangrienta experiencia de los años precedentes. Todas las categorías políticas que habían servido hasta entonces de coordenadas en función de las cuales se ordenaban el debate y la práctica política local deberían, pues, revisarse y volverse objeto de escrutinio crítico. Eso hará que las controversias ideológicas adquieran una densidad intelectual singular, las cuales recuerdan épocas ya muy remotas de la Argentina y nos parecen hoy sorprendentes, tan cercanas y a la vez tan lejanas.

En el fondo, lo que se pone en cuestión es en qué consistía esa democracia que se había recuperado y que se buscaba consolidar. La forma democrática debía aún llenarse de contenido, pero antes ese contenido había que descubrirlo, definirlo, asirlo conceptualmente. Y las variantes populistas y socialistas se ofrecían como vías alternativas para hacerlo, como las claves para dotar de un sentido más preciso al nuevo marco institucional, pero era necesario aún descifrarlas. El sentido de estas categorías se había vuelto, en efecto, oscuro, ellas habían perdido la transparencia con que alguna vez se nos presentaron. Y fue en la misma confrontación que ambos términos fueron adquiriendo contornos algo más definidos. Al menos eso suponían, y esperaban, los propios protagonistas de esta controversia.

Los ejes de la controversia

El estudio de *Controversia* les sirve a las autoras, en realidad, a manera de introducción de lo que sigue. En ella se anuncian los motivos centrales que ordenaron el debate político una vez iniciada la transición democrática, en la que, todavía, con el gobierno militar en el poder, las distintas alternativas que luego se propusieron no se encontraban definidas. Esto solo se produjo una vez instaurada la democracia, lo que conduce a las autoras a poner el foco en la disputa que se materializó entre aquellas otras dos revistas que analizan, *Unidos* y *La Ciudad Futura*.

Cabe aclarar, sin embargo, que más allá de sus divergencias, los editores de ambas revistas compartían una preocupación, lo que nos remite al primero de los términos con que suele definirse a esta etapa: transición. Aunque disentían en el modo de hacerlo, ambos se mostraban igualmente comprometidos con el objetivo de afirmar la naciente experiencia democrática. Y también de afirmar que, para ello, la democracia no podía reducirse a un mero marco institucional formal, sino que debía convertirse en una cultura política y en un valor social.

Aquellos alineados en el espacio socialista-democrático, representado por *La Ciudad Futura*, consideraban que esto requería antes superar las tradiciones autoritarias y personalistas que el peronismo había arraigado en la sociedad, especialmente en los sectores populares. Para los populistas, en cambio, el aporte de este movimiento político, una vez expurgado de los males que lo aquejaron en el pasado, constituía la única base posible sobre la que podría afirmarse un régimen auténticamente democrático en la Argentina. La batalla por la democracia, para ellos, se libraba en el interior del propio movimiento peronista, y del resultado de ella dependería su consolidación o no.

A partir de allí, Garategaray y Reano reconstruyen la manera en que se entabló el debate entre estos medios y las acusaciones que se dirigieron. En principio, ambos retoman argumentos añejos. Recuerdan motivos que ya pueden rastrearse en el siglo XIX de la Argentina. La disputa entre populistas y socialistas aparecía solo como un nuevo capítulo en la vieja disputa entre historicistas e iluministas. Así, mientras que para *La Ciudad Futura* el populismo no era sino una versión del ideal organicista, que subordinaba las libertades individuales al todo social, para *Unidos* los socialistas encarnaban el tradicional racionalismo abstracto de las élites ilustradas que desconocían la realidad nacional y las necesidades sociales.

Este marco genérico dentro del cual se planteó en un primer momento la disputa adquirió un sentido más preciso a partir del anuncio del presidente Alfonsín de su proyecto de reforma constitucional y de fundación de una segunda república. El ideal de realización de un nuevo pacto social al que los socialistas adherían se encontraba en consonancia con ese sentido de refundación del orden político que infundía su mirada. Por el contrario, entre los populistas cundía la sospecha de que lo que subyacía a esa propuesta era el intento de borrar esta tradición política de la escena nacional, o de reducirla, en todo caso, a un fenómeno sin capacidad de acción más allá de ciertas situaciones locales.

A partir de ese momento, el debate se desdobra y se enfoca en la cuestión del vínculo entre ese nuevo esquema institucional y el legado de un pasado con el que, para *Unidos*, se intentaba romper, pero que, aun así, seguiría condicionando el presente proceso democrático. Para los redactores de esta revista, el intento de ruptura con esa parte del pasado solo condenaría al fracaso a la naciente democracia. *Uni-*

dos apelaba aquí al punto que se encontraba en la base de la disputa, el cual, como señalan Garategaray y Reano, servía de base para la articulación de un espacio de debate común que permitía hablar de un lenguaje político compartido. Como vimos, más allá de sus divergencias, ambos medios convergían en el proyecto común de afirmar la democracia, y ello suponía la aceptación del pluralismo como condición fundamental. El desafío al que se enfrentaban era cómo conciliar la estabilidad política con el mantenimiento inevitable de un disenso ideológico profundamente arraigado y que había dividido a lo largo de la historia a la sociedad argentina, y que aún lo hacía.

Los hechos que se sucedieron en los años inmediatamente posteriores (los levantamientos carapintadas, la hiperinflación, etcétera) dejaron este debate inconcluso. Las urgencias del momento no dejaron ya lugar para las preocupaciones más fundamentales acerca del sentido y el destino del nuevo orden democrático. Para las autoras, estas preocupaciones siguen aún vigentes y aguardando respuestas. El lenguaje político surgido entonces en torno a la idea democrática como un proyecto a construir sobre bases contingentes y, por lo tanto, siempre precarias sigue condicionando el debate político presente. Según afirman las autoras hacia el final del libro, “este lenguaje ha dejado su marca en el modo de pensar la política argentina, al punto de que aún hoy estamos inmersos en su léxico”. Y es ello lo que vuelve relevante y atrayente el hecho de volver hoy sobre estos debates. “Si bien la democracia política ha monopolizado buena parte de los modos y las formas de pensar la política y lo político”, aseguran las autoras, “esto no ha significado un consenso –siempre imposible– en torno a sus sentidos, sino todo lo contrario: porque en su nombre, su voz y su defensa se han desplegado los debates más álgidos de los últimos años”.

Coda: la deriva impensada de la democracia

Los años ochenta de la Argentina fueron sin duda un período singular, y solo en ese marco puede comprenderse el debate que en las páginas que siguen se analiza. La recuperación de la democracia, si bien estaba marcada por el trauma del horror reciente, había generado las expectativas e ilusiones propias de todo nuevo comienzo. Fueron años “maradonianos” para los argentinos. Sin embargo, como vimos, pronto esas ilusiones se verían frustradas. Y ello no solo por las circunstancias locales ya mencionadas (los levantamientos militares, la hiperinflación, etcétera) que llevaron al fracaso al primer gobierno de la renacida democracia. Ese mundo estaba cambiando de manera poco advertida pero irreversible, lo que hizo que las claves de análisis a las que entonces se apelaba perdieran pronto su eficacia para comprender esa nueva realidad.

Los años ochenta no solo fueron la década perdida para América Latina, lo que, aun cuando solo posteriormente pudimos advertirlo, condicionó de manera fundamental el gobierno de Alfonsín. Por entonces, las políticas de Reagan y de Thatcher estaban instaurando un nuevo orden mundial y poniendo fin a ese “corto siglo veinte” (siguiendo a Hobsbawm) en cuyo clima intelectual se encontraban aún imbuidos estos debates. A casi cuarenta años del momento en que se produjeron, está claro que, si bien mantienen su frescura, las condiciones desde las que volvemos a ellos son muy distintas. Hoy no podemos dejar de observar en esos debates cierta candidez.

En primer lugar, hay que decir que la democracia en la Argentina, si bien logró estabilizarse políticamente, se trata, en gran medida, de una experiencia fracasada. Si, como aseguraba el famoso lema de Alfonsín, “con la democracia se come, se cura y se educa”, nada de esto ha ocurrido. Por el contrario, en las últimas décadas todos los indicadores sociales en nuestro país se desplomaron abruptamente. La pobreza alcanzó niveles en otros tiempos impensables y la educación pública, que alguna vez fue un modelo en América Latina y en el mundo, se encuentra en un estado lastimoso, al igual que el sistema de salud. Algo más grave aún es que se han perdido también las expectativas de que este proceso de decadencia pueda revertirse en un futuro más o menos cercano.

Más preocupante, sin embargo, resultan los cambios de orden político que se observan en la sociedad argentina, que reconfiguran las claves del debate ideológico. Por primera vez se puede ver en la Argentina el surgimiento de un movimiento de masas coherente de derecha, algo nunca visto antes, y que se hace cada día más presente y decidido en el espacio público. Esto tiene que ver con el fenómeno de derechización de las clases medias argentinas (anteriormente, la posesión de un discurso coherente de derecha era solo el privilegio de cierta élite), las cuales perdieron aquello que hasta aquí era su característica más notoria: su alto grado de volubilidad política (de hecho, muchos de los que apoyaron el golpe militar de 1976 fueron luego, en 1983, los que más fervientemente pedían la cabeza de los militares involucrados en la represión). Hoy, por el contrario, estas clases se encuentran imbuidas de un espíritu reaccionario definido de una manera muy clara y sistemática en todos los planos del pensamiento.

De algún modo, el desmantelamiento del Estado de bienestar, que volvió sumamente precaria la situación de la clase media —en otros tiempos, muy amplia en la Argentina—, dio lugar al surgimiento de una suerte de darwinismo social, una especie de sálvese quien pueda. Paradójicamente, eso la lleva a apoyar, y aun a intentar profundizar, esas mismas políticas que son la causa última de la precariedad de su condición actual. Y esta situación hoy genera dudas acerca ya no solo de poder realizar el contenido democrático esperado, esas expectativas frustradas de los ochenta, sino de la preservación de la propia forma democrática. Resulta difícil hoy imaginar que, en este marco de creciente antagonismo, pueda tener lugar un debate de la enjundia intelectual que tuvo aquel que aquí se analiza. De todas formas, lo que pueda pasar es algo que no podemos saberlo. Si volver sobre los ochenta nos deja alguna lección, esta es precisamente la de la imposibilidad de prever siquiera el futuro cercano, e incluso la de los limitados alcances de los poderes de comprensión de la situación actual para los propios contemporáneos, aun para los más lúcidos de ellos.

Elías J. Palti
UBA-UNQ-Conicet

Introducción.

Por una historia intelectual de las transiciones a la democracia

¿Por qué escribir hoy un libro sobre la transición a la democracia en la Argentina? ¿Por qué hacerlo desde la historia intelectual y no desde la ciencia política —centrada en el estudio de los liderazgos o el comportamiento de los agentes y las instituciones— o desde la historia política —de larga o corta duración—, que la inscriban junto a otros procesos latinoamericanos o globales, la interpreten en ciclos de estabilidad e inestabilidad o se preocupen por las rupturas y continuidades con el pasado? ¿Por qué apostar a la importancia de los discursos, de las ideas y de los conceptos en la representación de los procesos políticos? ¿Por qué recuperar debates y polémicas para dar cuenta de ese plano político ideológico? ¿Por qué explorar las disputas en soportes no tan evidentes de confrontación como lo son las revistas político-culturales? Estas son algunas de las preguntas a las que este libro buscará dar respuesta.

La transición a la democracia ha sido definida, en la mayoría de los casos, como un período histórico entre la dictadura y la democracia, o bien como un contexto de sucesos que fueron desde la llamada apertura o distensión del régimen militar hasta la consolidación democrática, enfatizando en la transición como un cambio de régimen político. Entre los pocos trabajos que han propuesto una entrada distinta al estudio de la transición, focalizándose en el plano de las ideas, se encuentra el libro *Usos de la transición a la democracia*, de Cecilia Lesgart. Este libro reconstruye la producción de la idea de “transición a la democracia”, destacándola como un proceso de innovación teórica y de construcción conceptual que involucró a intelectuales, grupos de discusión e instituciones dedicadas a la investigación en ciencias sociales. Si bien nuestra propuesta no sigue estrictamente sus pasos, se siente deudora del tipo de preguntas que inspiraron este abordaje y de la preocupación por la relación entre lenguaje y política en la construcción de un “vocabulario para hablar de la política” en el que la democracia, como concepto, “ordenó las discusiones político-intelectuales de una época” (Lesgart, 2003: 17).

En la búsqueda de una perspectiva distinta para leer e interpretar la transición a la democracia y asumiendo su carácter inherentemente problemático, nos propusimos pensarla como un proceso amplio de discusión de ideas que empieza antes y continúa después de la institucionalización formal de la democracia entendida como régimen político. Entender la transición como un contexto de debates es ir más allá de las periodizaciones y de la misma pretensión de fechar la transición. No porque ellas no sean relevantes por sí mismas; lo son en la medida en que sirven para sostener una hipótesis de trabajo, como lo hacen importantes trabajos sobre la historia reciente.¹ En nuestra apuesta, cuando pensamos en los años de la transición

democrática nos proponemos explorarlos a partir de debates que, como si fuesen hojas de ruta, nos permiten cuestionar, comprender y problematizar ciertos temas. Si contemplamos los debates del exilio y sus revistas como parte de los años de la transición es porque apostamos no tanto a trazar un corte más atrás en el tiempo en el inicio de la transición, sino a darle centralidad a algunas discusiones que dejaron su impronta en las polémicas de la década y performaron el contexto transicional.

En nuestro trabajo, la especificidad del proceso transicional es que *forma parte de y a su vez constituye* el contexto del debate de ideas que se dio durante el exilio de intelectuales y militantes políticos (ligados sobre todo, aunque no exclusivamente, a la izquierda) y que continuó posteriormente, ya con muchos de ellos de regreso en el país. Es así que la transición, entendida como ese momento incierto e indeterminado en el que afloraron distintos problemas ligados a la representación y a la participación, a la libertad y a la igualdad, al conflicto y al consenso –solo por citar algunos temas–, será presentada en nuestro trabajo como un *contexto intelectual* constituido por disputas, controversias y debates político-intelectuales.

Pensándola como un contexto de debates y polémicas, en la primera parte de este libro buscamos proponer otra lectura sobre la transición a partir de ciertas herramientas teórico-metodológicas que buscan combinar los aportes de la teoría política contemporánea (en lo que se conoce como su vertiente posfundacional) con los de la nueva historia intelectual para asumir presupuestos distintos a los abordados por los clásicos estudios sobre las transiciones realizados por la ciencia política. La propuesta busca escapar de los modelos dualistas que por años han explicado los procesos a partir de pares antitéticos como dictadura y democracia o revolución y orden, así como también del esquema binario propio de las interpretaciones tanto de la historia de las ideas como de la ciencia política tradicional, que tienden a enfatizar el modelo de originales y copias, tipos ideales y desvíos, y que no permiten abordar el carácter esencialmente problemático de los procesos políticos y de los conceptos que nos permiten interpretarlos.

Nuestra apuesta pretende disputar, desde otro lugar y con otras herramientas, un campo de conocimiento para el que las transiciones fueron un objeto ajeno, y saldar así una deuda con el lugar que las ideas, los conceptos y los lenguajes ocupan en la construcción de sentido y, por lo tanto, en los modos de aprehender y comprender una determinada realidad sociopolítica. Pensamos que nuestro abordaje contribuye a construir una mirada diferente que tienda progresivamente a llenar el vacío que existe para la teoría política contemporánea sobre el estudio del objeto “transición democrática”. Y ello porque consideramos que el debate sobre la transición democrática fue mucho más amplio y complejo de lo que las miradas científicas de la política dejan entrever, y porque volver sobre las polémicas, sobre lo discutido y lo discutible públicamente en esos años nos permitirá encontrar algunas pistas para interpretar las desventuras democráticas en Sudamérica en general y en la Argentina en particular. Nuestra perspectiva presta especial atención a los lenguajes políticos y en ello a la necesidad de reconstruir de qué se hablaba, qué querían decir ciertos conceptos, cómo se los utilizaba y para hacer/decir qué cosas en el contexto intelectual que nos interesa investigar. Entendemos que en la articulación de estas dimensiones se configura una clave analítica que resulta promisorio explorar, incluso para “desafiar” esa perspectiva hegemónica a la que aludimos antes.

En la segunda parte, y a modo de ejercicio práctico, abordaremos dos polémicas que nos sirven como ejemplo para reconstruir (en parte) ese contexto de debates en la Argentina de los años ochenta. Trataremos de mostrar cómo las polémicas son una entrada auspiciosa para recuperar ese suelo de disputas, pero también de ciertos acuerdos en el contexto transicional, y de cómo ellas resultan sintomáticas del problema sobre los sentidos de la democracia que nos interesa reivindicar. Concretamente, nos centraremos en la polémica *populismo y socialismo* que tuvo lugar en las páginas de la revista *Controversia* y en el debate sobre la *tensión entre el pacto y el proyecto* que se desplegó en las revistas *Unidos* y *La Ciudad Futura*. Como afirmaremos más adelante, las revistas políticas y culturales resultan un corpus de análisis sugerente y productivo para la reflexión, tanto por el tipo de preguntas que formulan como por el modo provocador en el que se ubican en la escena política e intelectual. Y entre los posibles debates a ser recuperados hemos elegido estos dos, que, aunque sabemos que no agotan la multiplicidad de debates que conformaron el contexto transicional, revelan de un modo peculiar el carácter inherentemente indefinible y sujeto a la batalla política sobre el sentido de la democracia. Y además porque escenifican los límites de lo discutible y lo pensable en la Argentina de la transición, lo que le da entidad a nuestra propuesta analítica.

A partir de esta definición de lo que podía ser dicho y pensado, consideramos que los debates que trabajaremos no solo fueron índices y factores de las problemáticas de la transición, sino que dieron cuenta también del modo político e intelectual de procesarlas. Las tradiciones intelectuales de la izquierda peronista y socialista, que si bien no fueron hegemónicas en la Argentina de los ochenta —o quizás justamente por ello—, fueron las que se permitieron un debate que trascendió la interna partidaria y promovió estimulantes reflexiones sobre la democracia, mientras planteaban también novedosas relaciones entre el pasado, el presente y el futuro democrático.

El título de esta introducción, “Por una historia intelectual de las transiciones a la democracia”, es un llamado a historizar y a contextualizar los procesos transicionales y a reconocer el carácter conflictivo y por eso discutible y refutable de las transiciones, y es una apuesta por reivindicar el carácter profundamente polémico de la democracia como significativo político. Es, en este último sentido, que nos parece importante recuperar los debates de los ochenta para volver sobre los años de la redemocratización, asumiendo que el mayor potencial de la transición a la democracia es su carácter profundamente político. Y ello porque se constituyó como un contexto abierto a la disputa, al reconocimiento del conflicto como inherente a la política y a la puesta en duda de los paradigmas que habían servido para explicarla y que hasta el momento no habían sido ni revisados ni disputados. De ahí que la transición a la democracia, para volver a citar el trabajo de Lesgart, se haya convertido en un “lema sintetizador de un tiempo visto como una época inaugural de la política” (2003: 30).

Para nosotras es claro que siempre se vuelve al pasado desde un presente que lo interroga. Pero con nuestro trabajo no solo afirmamos la necesidad de volver sobre ese pasado para una “mejor” comprensión del devenir de nuestra democracia, sino que creemos que ese pasado se hace presente en cada crisis política en que reaparezca la pregunta por la viabilidad de la democracia argentina. Si bien es cierto que la democracia no constituye hoy el tema central del debate público y/o académico, sí

lo son, por ejemplo, temáticas afines a ella, tanto en lo que supondría una supuesta amenaza –como es el caso del populismo– como de aquello que la enriquecería si la pensáramos en términos de una república. Y lo que se rehabilita con fuerza en la discusión política sobre estos tópicos es la forma de compatibilizar diversas modulaciones de la tensión inherente a la democracia. En otras palabras, lo que vuelve de un modo espectral en la política de nuestros días es ese debate de fondo sobre la democracia que la transición habilitó, inauguró y profundizó, pero cuyos bríos fueron rápidamente aplacados en la década siguiente. Y vuelve resucitando un debate no saldado –herencia inexorable de la transición entendida como contexto intelectual– entre democracia y/o república, entre pueblo, líderes e instituciones, entre libertad e igualdad, entre Estado de derecho y república, entre otros temas.

El espectro de la transición reaparece proponiéndonos recuperar aquella tensión constitutiva de la democracia para pensar qué democracia es preciso construir hoy. Se abre así un nuevo tiempo que nos insta a rediscutir los vínculos posibles entre las dimensiones institucional y sustantiva de la democracia y nos motiva a pensar de modo diferente la vinculación entre tradiciones político-partidarias y lineamientos ideológicos. El desafío que afrontamos en estas páginas es el de rescatar el legado de la transición recuperando el debate sobre la democratización. Ello supone rehabilitar las voces, los lenguajes y los conceptos para debatir cómo y en qué medida tanto las posibles articulaciones entre populismo, socialismo y democracia como las figuras del pacto –entendido como negociación o como consenso político-cultural– y del proyecto político –entendido como horizonte utópico de realización comunitaria– vuelven a ser categorías relevantes para pensar nuestra política contemporánea.

¹ Estos trabajos nos parecen fundamentales, no tanto por su capacidad de desarticular viejas periodizaciones asociadas al cambio institucional, sino porque asocian la transición a eventos que dinamizaron el debate de ideas por fuera de la centralidad del cambio de régimen político. Nos referimos a los trabajos que plantearon el inicio de la transición con la derrota en Malvinas (Novaro y Palermo, 2003) y los que lo hicieron con la Multipartidaria en 1981 (Velázquez Ramírez, 2019) o con la pérdida de poder de la Junta Militar a partir de la visita de la CIDH en 1979 (Franco, 2018).